

# Hijo, viajero y maestro

PAULO ROCHA. LOS VERDES AÑOS

La obra de Paulo Rocha (1935-2012) es uno de los grandes tesoros del cine europeo. Hasta ahora, sus películas han circulado por cinematecas de medio mundo, pero a día de hoy sigue siendo mayúscula la dificultad para acceder a una obra tan colosal, que apenas ha conocido ediciones en formato doméstico. Este ciclo, el más completo realizado a nivel nacional hasta la fecha, organizado por el Festival Márgenes en colaboración con Filmoteca Española y con la ayuda de la Embajada de Portugal en España y la Cinemateca Portuguesa, pretende contribuir a subsanar el garrafal olvido de una figura imprescindible. Se presenta así como posibilidad única para disfrutar películas tan monumentales como la legendaria *A Ilha dos Amores* (1982), recién restaurada, en un viaje a través de trece títulos y seis décadas de la historia del cine portugués, de la mano de Isabel Ruth o Luís Miguel Cintra.

Antes de debutar con la mirada desencantada y claustrofóbica de *Os verdes anos* (1963), ópera prima imponente como pocas en aquel tiempo de cambios, Rocha ya había establecido contacto directo con dos figuras tan cruciales como Jean Renoir y Manoel de Oliveira. Al primero –de quien solía decir que deseaba que fuera su padre, tal era el amor que sentía por su obra– tuvo ocasión de asistirle en el rodaje de *Le Caporal épinglé* (1962). Su relación con el segundo, al que conoció en Oporto cuando el cine como tal en Portugal era apenas una realidad balbuceante, culminó en admiración mutua. En *Visita ou Memórias e Confissões* (1982), el testamento fílmico de Oliveira, este se refirió a Rocha como su realizador portugués más estimado; más tarde, en 1993, Paulo sería el encargado de filmar

los lugares más queridos de Manoel. Y, culminando el círculo, el propio Rocha acabaría ejerciendo durante su vida esa labor de faro con autores a la postre tan importantes como su colaborador António Reis.

Así como el trato personal con los maestros del cine y sus modos de hacer guiaron a aquel joven hacia la vocación de director, su filmografía, en esa línea de cercanía, se caracterizaría por retratar los usos y costumbres de las gentes de Portugal: la vida alrededor del río Duero, los bailes colectivos que marcan el sentir de una comunidad. Ya en su dupla de películas iniciales, *Os verdes anos* y *Mudar de Vida* (1967), la fijación por los lugares y su mística se cruzaba con una descarnada reflexión sobre el origen y la necesidad de fuga. No obstante, tras un hiato creativo, sería su fascinación por Oriente la que marcaría un nuevo devenir en la carrera de Rocha. El complejo film fluvial *A Ilha dos Amores*, preparado a conciencia durante la década que pasó como agregado de la embajada portuguesa en Tokio y calificado en Japón como “unificación de la memoria colectiva de la humanidad”, supuso su ruptura definitiva con la linealidad y el naturalismo. La búsqueda continuaría hasta el último suspiro, con una obra póstuma confeccionada a partir de fragmentos de sus dispares filmes previos. Dando cuenta de su inclinación por el collage y la mixtura, *Se Eu Fosse Ladrão, Roubava* (2012) acabó refrendando que en cada recoveco del conjunto de películas que ahora podremos contemplar subyace un espíritu similar, de intachable coherencia: demostrar que el cine nace de la confrontación entre imágenes y tiempos, sin dejar espacio a distinciones ni etiquetas. ●

**Sergio de Benito**

Programador Festival Márgenes

